

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Octubre 2023. Principio 4. Compartir este camino, vivir la fraternidad Número 180

Gratuidad

Introducción

En toda relación entre las personas damos y recibimos. Hay un componente que marca la diferencia en las relaciones humanas y que nos hacen más humanos: la gratuidad en las relaciones.

Reflexión

No es fácil explicitar y hablar sobre cómo son las relaciones entre las personas que formamos la fraternidad, la familia, el grupo de amistad... Como si la cosa fuera evidente. Pero en la experiencia concreta siempre se dan los pequeños o grandes desequilibrios en las relaciones. Hay tiempos en los que tengo la sensación de estar recibiendo más de lo que apporto. En otras épocas es al contrario: tengo la impresión de que soy yo el que pongo más que los demás. A veces nos podemos pasar de exigentes, y en otras ocasiones de demasiado generosos. ¿Cómo he vivido esto a lo largo del tiempo que llevo en la fraternidad, familia, círculo de amistad...? ¿Cuál es mi tendencia en estos terrenos del dar y del recibir? También se dan desproporciones objetivas y persistentes que dificultan la convivencia.

Seguro que también he podido ir más allá de la preocupación por la proporción anterior. La fraternidad la he podido vivir como un don, un regalo que me supera, aunque suponga un dar y un recibir. Además este dar y recibir es en los distintos planos de la vida: tiempo, actitudes, trabajos, sensibilidades, estabilidad, economía, conocimiento, fe...

Dios me está dando tantas cosas, tantas vivencias, tanta vida que, aunque viva dificultades en las relaciones, soy sostenido por su generosidad que supera todo lo que soy y tengo. ¿He vivido algo de esto en mi vida de modo que me ayuda a vivir la fraternidad también desde otros parámetros de gratuidad?

Texto evangélico (Mt 5, 43-48)

Jesús en el sermón del monte propone como modelo a Dios mismo. Sabemos que no es cuestión de cumplimiento como norma moral lo que nos propone. Sin embargo, lee el texto evangélico como si fuera la primera vez, sin buscar explicaciones ni justificaciones. Déjate llenar de la frescura y la desmesura de Jesús. Quizá se te ensanche el corazón, y deja que sea Jesús el que te marque la vida y las relaciones con tus hermanos/hermanas.

Franciscanismo (TC 41-42)

Los orígenes del movimiento franciscano no fueron tan idílicos como se muestra en el texto. Pero aquellas primeras fraternidades franciscanas, con Francisco a la cabeza, hicieron despertar en los hombres y mujeres de su época y de las posteriores el ideal de vida en comunidad de un modo como pocas veces se ha soñado. Destellos de ello son posibles también entre nosotros, con nuestras limitaciones y todo. Nos haría bien soñar un poco más.

Invitación a la oración

Me presento ante el Señor. Puedo volver a leer tanto el texto evangélico como la narración franciscana que se proponen. Dejo que me muevan el corazón. Sé de las dificultades en la convivencia de mi fraternidad, familia... y lo pongo ante Él. Y me abro a que El Señor sea quien me señale cómo ser y hacer yo en la fraternidad, en medio de mis hermanos y hermanas concretas. Leo la oración propuesta y lo concreto en mí.